
LAS PROVINCIAS DEL RIO
DE LA PLATA
A LOS PORTUGUESES AMERICANOS.

En nombre de la América os hablamos. Condenada por 300 años á la infamia, hemos sido sus hijos mirados con desprecio, vexados por la codicia, y encorbados baxo el yugo de los déspotas más intratables. La menor sospecha de infidelidad há hecho correr arroyos de sangre: la inocencia, siempre sospechosa sino comparecia temblando, há sido precipitada á los Calabozos, y condenada á no ver la luz del dia. Mientras que los Reyes déspotas se entretenían con los Ministros de sus placeres en la blandura, el fausto, y el desórden á costa de los copiosos tributos, con que nos esclavizaban, nosotros tratados como esclavos hemós sido la presa de la mas vergenzosa miseria. Mil veces se les habia advertido, que prefriesen el bien público á sus perros, á sus caballos, á sus rufianes, pero todo inutilmente. El despotismo como un fuego devorador há quemado nuestros campos, y saqueado de las entrañas de la tierra el oro, y el diamante por medió de nuestro mismo trabajo. Los hombres temian engendrar hijos por no hacer infelices. Las naciones enteras se aniquilaron, y las Provincias quedaron reducidas á desiertos. Portugueses, ved aqui el quadro de nuestras miserias pasadas, y el de las que vosotros aún sufrís. Por un esfuerzo magnánimo rom-

pimos ya nuestras cadenas; pero la calidad de hermanos nuestros nos hace sentir el peso de las vuestras. Si sois sensibles á la vergüenza, ó si juzgais, que os pertenece la vida, armaos de vuestro corage, supuesto, que no tenéis, que esperar de vuestros amos. ¿Podemos imaginarnos, que derramareis vuestra sangre á favor de vuestros tiranos? Solo el temor os detiene; pero ¿qué puede esta pasión sobre corazones magnánimos? Romped de una vez esa atadura fragil. Donde el temor acaba empezará la rabia, y unidos á la América libre sereis con nosotros invencibles. De lo contrario temed las maldiciones de la patria, y de toda una posteridad.

AS PROVINCIAS DO RIO DA PRATA

A-OS PORTUGUESES AMERICANOS.

En nome de toda América vos falamos. Condenada por 300 annos á enfamia, avemos sido seus filhos atendidos con desprezo, vechados por a cobiza, encorbados con o yugo dos despotas mas intratabeis. A menor suspeita de infidelidade tem feito correr rios de sangue: a enxada sempre sospeitosa se não appareia tremendo, era presepitada em as mais obscuras masmorras, onde não visi mais a luz do dia. Emquanto os Monarcas despotas se emtertenião con os passa tempos de seo gosto, con delicias, e faustos á custa dos copiozos tributos, con que nos esclavizabão, presentaba-se a miudo a scena da mais vergonhoza miseria. Mil vezes se lhes tinha advertido, que perferisem o bem público á seus cachorros, á seus cavallos, á seus rufiães: porém tudo enultimente, pois o despotismo foi só hum fogo de vo-

rador, que tem queimado nossos sertões, é nossos campos, saquiado do seio das serras a-custa de nosso trabalho ó fino ouro, é o vigoroso diamante, de sorte que avemos chegado á tal extremo, que os cazados temião fazer filhos por não os verem infelizes. As nasaoens inteiras acabaraõ-se ficando tudo reduzido á desertos. Portuguezes, aqui vedes o triste quadro de nossas misérias passadas, é as mesmas que vós outros ainda sofris. Por hum exfuerso magnanimo ya quebramos nossas cadeias, porem a qualidade de hirmãos nosos faz-nos sentir o peso das vossas. Se sois sensibeis á vergonha, ó se quereis perder a vida, armaivos de vosso valor, suposto que não teneis que esperar de vossos amos. ¿Poderemos imaginar que deramarreis vossa sange á favor de vossos tiranos? Só un panico temor vos detem; porem ¿quanto pode esta paxaõ sobre os corasaoens magnanimos? Rompei de huma vez essa cadeia fragil. Onde o temor acabe, prinsepie a-raiva, e unidos á America libre sereis con nosoutros embenciveis: do contrario temei as maldisoens da patria, é de toda huma posteridade.

